

SIEMPRE



POR JOSE



NATIVIDAD ROSAL

¡Fai i mortaggi tuoi!

¡Acuéstate con tus muertos! La suprema ofensa italiana ha pasado a América y ha corporizado en Argentina. Vivir con los muertos, hablar de ellos, sentirlos, venerarlos y ofenderse hasta la pelea cuando les llaman "mortaggi" —muertuchos— es una costumbre etrusco-romana. Pero la blanda carne o el supuesto duro hueso, se van, se vuelven gas, quizá flotan y alimentan los delirios de los poetas. Hasta los corpúsculos que provocaron la muerte, mueren. Viven los hechos y de la tumba pasan a los libros. Los muertos se vuelven arte y por él aún conocemos el rostro de Julio César. La historia juez dice "esto hizo bueno y esto hizo malo". El tiempo, moviendo el rostro y las manos, sentencia. ¡Nada!

Eva Duarte de Perón volvió a la Argentina. La Ley del Talión se había enriquecido. Ojo por ojo, diente por diente y ¡cadáver por cadáver! No la trajeron la resignación cristiana, la espera por la resurrección de la carne ni un tango. ¡Volver!, en México significa dos cosas: vomitar y regresar a los brazos de la amada. En Argentina tiene volver una connotación clásica. Es irse y retornar con "la frente marchita" cuando la hija nacida en el extranjero tenga quince años y después que se haya hecho "debutante". Hay que volver 20 años después, según el emplazamiento que hiciera Alejandro Dumas. Este plazo se alarga conforme se aumenta la duración de la vida. Después serán 25. Luego 30.


El regreso

De Evita Perón

LA LEY ES: CADAVER POR CADAVER EL DE ARAMBURU POR EL DE EVITA



Juan Domingo Perón y su esposa Eva Duarte de Perón cuando eran aclamados, en Buenos Aires, en 1952.

 Y Evita vuelve como remedio. Apacigua, calma e impone respeto. Sus milagros cívicos son los de apagar rencores, restañar heridas y ser respetada hasta por los izquierdistas. Son tan así los argentinos, tan así, que no está lejano el día en que su cadáver sea llevado de su tumba a las manifestaciones. Tirios y troyanos, montoneros y derechistas, tendrán que callar la boca y bajar las manos, para ponerlas a la altura del pecho en actitud de saludo.

Todo esto mientras que acaba de construirse el Altar de la Patria, un santuario que será mucho más visitado que el de la Virgen de Luján.

¡Los egipcios tuvieron la culpa!

La tecnología en la conservación de cadáveres ha mejorado mucho, ¡qué barbaridad! Los egipcios que se cubrieron de gloria, pues tal parece que sus momias, horrorosas, van a durar al igual que las pirámides. De griegos, etruscos y romanos no queda nada. Rectifico: de estos últimos subsisten algún hueso y un perro. Este aullando, petrificado por la ceniza ardiente que cayó del Vesubio en Pompeya. Por lo demás, ¡nada! Tal parece que las espléndidas ruinas, más compactas y duras que la carne, estaban habitadas por fantasmas. Las cenizas de Julio César, ¿flotan en el Foro Romano? ¿Se han vuelto hierba? En el primer caso se han mezclado con el smog. En el segundo fueron comidas por los corderos de la Edad Media. Quedan cadáveres momificados de los siglos XVIII y XIX, todos espantosos, secos, polvorientos con huecos en las pupilas. Recordar, si no, a las momias de Guanajuato y a las de San Angel.

Pero la obsesión humana quiere, vanamente, que los restos humanos reten al tiempo. Y hay varios procedimientos. Uno: el embalsamamiento, que elimina todo lo fácilmente putrescible, co-

no la sangre y las vísceras. Este fue el empleado con Lenin. Otro: El que se dio a Eva Perón por el doctor Pedro Ara:

Evita se ha vuelto Evitita

Este científico español hizo algo mejor que los egipcios, ¡enlató el cadáver! es decir, extrajo todo el aire que había dentro del ataúd, el que, previamente había sido herméticamente cerrado.

El cuerpo tiene algún deterioro, claro está: a) El color rosáceo se ha desvanecido y en las partes tocadas por la ropa se ha hecho más oscuro. b) La color del pelo se ha vuelto mate. c) Se presenta "más chatita". Por apresuramientos en las maniobras, los cargadores la pusieron boca abajo y la nariz tocó ligeramente el vidrio que cubre el féretro. El doctor Ara corrigió el "defecto" pero no del todo. d) Hay una escoriación —algunos cables la llaman "grietas" en la rodilla: También debidas a las malas maniobras. e) La sonrisa que le fue impresa se ha endurecido. La boca entreabierta deja entrever la dentadura, ¡qué aún luce! f) Eva, al morir pesaba 33 kilos. Hoy se le ve como si pesase 50. ¿Qué hizo el doctor Ara para "rellenarla" y para que el cadáver no se enjutasen, se hiciera quebradizo o se resquebrajase? g) Le falta el extremo medio del dedo derecho que le fuera cortado en 1955 para comprobar, por la huella digital que "era ella". "Terminada la identificación, la punta del dedo fue reimplantada como una especie de homoinjerto, pero no tan sólidamente que pudiera resistir las inadecuadas maniobras y varios traslados de cajas" dijo en sus memorias el doctor Ara, quien falleció a mediados del año pasado en España.

Para tener 22 años el cadáver está muy bien. Solamente se reprocha a los diseñadores del ataúd que no adoptasen un vidrio curvo, en la parte superior.

El vidrio plano apenas permite una visión muy aplastada de la que fuera una mujer pequeña pero esplendorosa.

Pero el cadáver no se achicó más de la cuenta. La falta de aire es inicio de eternidad. El doctor Ara había sostenido la tesis poco agradable de que los cadáveres de la gente que valiese la pena, fuesen enviados al espacio exterior para que allí diesen vueltas, más o menos fresquitos eternamente. Pero se tiene el temor de que los ricos se aprovechen y coronen a este desgarnecido planeta con una cauda —eso sí, luminosa— de restos mortuorios.

El cadáver de Evita Perón vuelve a su patria a la chita callando. También se fue de la misma manera tal como corresponde a un cadáver bien educado. No pudo permanecer ni en Bruselas ni en Alemania y desde Roma pasó a Milán. "María Maggi" era llamada, Dios sabe por qué con nombre de caldo, si ya estaba bien seca.

Los argentinos se desilusionaron. Ellos hubieran querido hacer una manifestación multitudinaria, con gritos, llantos y paletas, desmayos, cruz roja y uno que otro tanguista, pero la situación política se imponía. La milicia exigió el cadáver de Aramburu pero los "Montoneros" dijeron que sí, pero previa devolución del cadáver de Evita. Ahora todo mundo está contento. Aramburu en su gaveta y Evita, ¡al fin!, al lado de Juan Domingo Perón.

Pero no descansarán en paz. Ya lo verán.